

Recensiones

J.M. Galán, *Victory and Border: Terminology Related to Egyptian Imperialism in the XVIIIth Dynasty* (Hildesheimer Ägyptologische Beiträge n° 40), Hildesheim 1995, Gerstenberg Verlag, pp. 191.

La prestigiosa colección de los *Hildesheimer Ägyptologische Beiträge* nos ofrece este interesante trabajo de J.M. Galán, cuya trayectoria científica puede rastrearse a través de algunas de las más significativas revistas del ámbito de la Egiptología y los estudios del Oriente Antiguo en general (cf. *UF* 25 (1993) pp. 173-180; *JEA* 80 (1994) pp.81-96; *SAK* 21 (1994), etc). Se trata básicamente de la tesis de doctorado que presentó en la Johns Hopkins University (Baltimore) bajo la dirección de H. Goedicke, y que aborda uno de los períodos sin duda estelares de la historia del Egipto Faraónico, la XVIII Dinastía, y además en uno de sus aspectos sin duda más relevantes, la expansión exterior y el Imperialismo. De forma similar a lo que sucede con los pueblos de la Península Ibérica tras la liquidación política del Islam (a partir de la 2ª mitad del siglo XV), o con los griegos después del gran *tour de force* que suponen las Guerras Médicas, como si de una constante histórica se tratara, Egipto, a partir del inicio del Imperio Nuevo, aprovechando el impulso militar, social e ideológico que resulta de la expulsión de los Hiksos por Ahmosis, se lanza resueltamente a una gran política exterior, de la que resultará la constitución de un gran imperio que tendrá como ejes fundamentales Nubia y el corredor Sirio-Palestino. La manera en la que el presente estudio aborda este fenómeno es en principio francamente filológica: preocupado por "cómo la actividad hoy día designada como imperialismo era expresada en los textos egipcios; esto es, qué ideas colacionan las fuentes egipcias con respecto a sus propias acciones en territorio extranjero" (p.2), el autor se centra en dos de los términos más frecuentemente utilizados y sin duda significativos: *nīṯ* ("victoria"), y *t3š* ("frontera").

La estructura del trabajo es clara y ordenada. Incluye una introducción aprovechada para realizar algunas consideraciones generales, introducimos en cuestiones metodológicas y realizar una primera aproximación, a vuelo de pájaro, al contenido de la obra. Así, pasa revista a los estudios y tratamientos existentes sobre el imperialismo, y sobre todo al problema clave del uso del lenguaje, de la palabra, como base para la comprensión profunda, ideológica y por supuesto histórica del texto escrito. El interés por los vaivenes semánticos, los cambios o la permanencia básica de significados y sobre todo la aplicación de un método que aprecia fundamentalmente el contexto inmediato para entender adecuadamente el valor (social y político, instrumento en fin de propaganda) de una palabra, se anuncian como los ejes y el hilo conductor del trabajo.

La primera parte del estudio (y la más larga) está dedicada a *nīṯ* (caps. II-IV), reconociendo, ya incluso en la documentación anterior al período estudiado (cf. cap. II), que no puede traducirse sencillamente como "victoria", alusiva a acciones militares o violentas, sino que se aplica más bien a la noción de supremacía, autoridad o éxito que puede acompañar las acciones del individuo, y que en el caso del faraón (cap. III) aparece casi como una constante calificación de su gestión y especial posición. La vinculación entre el faraón y *nīṯ* es una clave para el reconocimiento interno de su posición carismática de soberanía, por encima de todos, nobles o plebeyos, poderoso como nadie y alabado así por sus súbditos.

De igual forma, cara al exterior *nī* es la expresión del liderazgo internacional o universal del soberano, que no puede ser comparado a ninguno de los jefes o príncipes extranjeros, quienes han de reconocer su (necesaria) subordinación. Manifestación clara de esta supremacía (y por tanto frecuentemente asociados con *nī*) se encuentra la percepción de tributos o el derecho del faraón a disfrutar libremente de cuanta riqueza y bienes puedan recabarse de los países extranjeros. La segunda parte de la obra, más breve (caps. V-VI) está dedicada a *t3š* ("frontera"). Se trata de una palabra íntimamente relacionada con lo que nosotros podríamos entender por imperio e imperialismo: al soberano le compete "extender las fronteras", especialmente por medio de las llamadas "expediciones de victoria (*nī*)", con lo que los dos términos objeto del estudio aparecen vinculados. La nueva delimitación de fronteras supone, sencillamente, "extender el área sobre la cual la autoridad de alguien es reconocida" (p. 135), y se relaciona, nuevamente, con el derecho a disfrutar de los bienes y riquezas que contiene, no solo en forma de botín o tributos, sino también como resultado del establecimiento de pacíficas relaciones de intercambio o comerciales. Particularmente apreciable es la contribución del cap. VI, dedicado a un tipo especial de documento, las llamadas estelas de frontera, que, más que marcar un punto o límite, tienen una función más amplia, de proyección ideológica y religiosa (o de propaganda, si queremos): con la erección de este tipo de estelas se pretende, en muchos casos, conmemorar el lugar más alejado alcanzado por el faraón (algo parecido al "Hasta aquí llegó Alejandro", inscrito en el monumento que, según la tradición, dejó el macedonio en la India); así se conmemora la amplitud de su poder y autoridad, el largo brazo (podríamos decir) de su majestad, y su vocación de dominio total que le corresponde en tanto que faraón.

La obra en su conjunto es un modelo de cómo se ha de trabajar con los textos, incidiendo en una vieja cuestión historiográfica de la que no siempre son conscientes quienes recurren a las fuentes literarias, a saber, la relación (dialéctica) entre lo escrito y la realidad "tal y como aconteció". Para comprender esta relación es fundamental un conocimiento profundo de la mentalidad, la ideología y en definitiva de la visión del mundo de la cultura correspondiente, y por supuesto, fijar claramente los contextos literarios y temporales, objetivos que la monografía de J.M.Galán cumple sobradamente. Es de apreciar que el autor ofrezca traducciones directas de cada uno de los textos utilizados, así como un completo aparato de notas que incluyen las referencias bibliográficas pertinentes. El resultado va más allá de una obra de pura erudición filológica. Se trata de un trabajo que pretende (y lo consigue) hacer y escribir historia, más concretamente nos atreveríamos a decir que historia de las ideologías o de las mentalidades. Su empeño no es simplemente traducir, sino "comprender un aspecto de una cultura extraña desde dentro" (p. 6), apostando claramente por los contenidos o significados. Así, y con razón, denuncia la insistencia excesiva en lo que se ha dado en llamar "estereotipada fraseología" de los textos egipcios, que a veces hace olvidar que las palabras, los términos escogidos, tienen un sentido y transmiten un mensaje. Precisarlos, interpretarlos nos ayuda a comprender "cómo los egipcios percibían sus propias acciones", y en este sentido estamos de acuerdo con él cuando dice que "las traducciones que ofrecen los diccionarios...deben ser contempladas sólo como un punto de partida y uno debe remontarse a las fuentes para buscar las claves que puedan iluminar sus significados" (p. 74). Es en definitiva un motivo de satisfacción comprobar que en el ámbito académico hispano y en el campo específico de la egiptología comienzan a aparecer, directa o indirectamente, profesionales altamente preparados y capaces de ofrecer trabajos como el que acabamos de presentar.

J.M. Serrano Delgado

F. Raurell, *«Doxa» en la teologia i antropologia dels LXX* (Col·lectània Sant Pacià, n. LIX), Barcelona 1996, Facultat de Teologia de Catalunya/Editorial Herder, pp. 491.

F. Raurell es profesor en la facultad de teología de Cataluña (Barcelona), y con especialidad en la Biblia griega (LXX). La obra que presentamos es una monografía en torno al concepto de «doxa», y es una obra de madurez, en triple sentido: a) porque el autor es ya bien conocido por sus estudios de la LXX, y en concreto sobre este tema (M. Cimosà, *Guida allo studio della Bibbia greca (LXX)*, Roma 1995, p. 135); b) porque el mismo investigador ha realizado muchas publicaciones parciales de investigaciones más puntuales [suelen citarse en nota], como: "Lloc i significat de «Doxa» en Jr-LXX", *Revista Catalana de Teologia* 10 (1985) 1-30; "La «Doxa Kyriou» d'Ez-LXX entre el particularisme i l'universalisme", *Butlletí de l'Associació Bíblica de Catalunya Sup.* 3 (1983) 16-31; "«Archontes» en la interpretació midràshica d'Is-LXX", *Revista Catalana de Teologia* 1 (1976) 315-374; "The Religious Meaning of «Doxa» in the Book of Wisdom", en M. Gilbert, *La Sagesse de l'Ancien Testament*, éd. Gembloux-Leuven 1990, espec. 378-383, etc; c) porque en esta monografía reelabora todas esas publicaciones parciales y las completa, presentando un análisis global del término «doxa» a través de toda la Biblia griega, con las implicaciones exegéticas que supone en cada una de sus partes, partiendo del estudio del TH original, pasando por la LXX para recoger las reinterpretaciones neotestamentarias como fruto de una evolución que tiene por referencia obligada la LXX.

El término «doxa» es uno de los más significativos de la Biblia griega (LXX): solamente en el libro de Ben Sira aparece 54 veces, y más veces todavía se constata en Isaías y en los Salmos (en el NT aparece 168 veces). Para su investigación el autor pretende situarse en una perspectiva donde pueda relacionar las dos culturas, la griega y la semita, en los comienzos de nuestra era; ese punto es el del traductor que se coloca entre el emisor (lengua original, TH) y el receptor (lengua de traducción, LXX).

Divide su investigación en tres partes:

I. Puesto central de «doxa» en la LXX (exposición panorámica, acomodación judaica de «doxa», la prehistoria de un cambio semántico, relación entre palabra y concepto).

II. La «doxa» de Dios: los *archontes* como una «antidoxa» divina en Isaías (carácter específico de Is-LXX, empleo de *archon* en los caps. 3 y 14, Is-LXX 3, Is-LXX 14); Oseas: de la «doxa» a la «atimía» (observaciones preliminares, estructura literaria de Oseas 4, Os 4,7 en LXX, TM y versiones antiguas, la «doxa» de Os 4,7 equivale a Dios); Jeremías: Dios-«doxa» cambiado por ídolos (cuestiones previas, el empleo de «doxa» en Jer-LXX 211; 13,11; 13,16; 13,18; 13,29; 14,21; 17,12; 23,9; 48,11; 48,18); Ezequiel: Dios, «doxa» itinerante (citas de LXX [afinidades entre LXX y las citas de Heb], la «doxa» y los «querubines» en Ez-LXX y en Heb, los querubines y la gloria den Ez-LXX [los querubines de la descripción de Ezequiel, el retorno de la gloria depende de la purificación], los querubines y la gloria en la carta a los Hebreos [Cristo el *archegos* que abre el camino como la «gloria» en Ezequiel, el Cristo y la «doxa» en Hebreos, los querubines]); Ezequiel: Dios «doxa» internacional (el texto griego de Ezequiel y su relación con el TM, la presencia de «doxa» y de palabras emparentadas en Ez-LXX [las formas de la raíz «doxa» presentes en Ez-LXX, las formas de la raíz «doxa» ausentes en Ez-LXX, las formas de la raíz *kbd* no traducidas por la raíz «doxa»]; la «doxa» entre el particularismo y el universalismo); Baruk: «doxa theou» y la oclusión particularista (cuestiones previas, la fuente isaiana de la tercera parte de Baruk, función y valor de la «doxa» en Bar 4,5-5,9); Ben Sira: «doxa theou» vista por Moisés. Moisés y la «doxa» según la tradición: A. Antiguo Testamento (la tradición de la «doxa» de Moisés en el AT (Ex, Lev, Num, Dt), la tradición de la «doxa» de Moisés en los libros históricos, libros sapienciales y poéticos, libros proféticos); B. Literatura intertestamental: Targumim, Qumrán, documentos samaritanos, Filón de Alejandría, Flavio Josefo, Pseudo-Filón, Literatura rabínica: la presencia de la raíz «doxa» en Ben Sira (el sustantivo «doxa» en Ben Sira, empleo de *doxazo* en Ben Sira, adjetivo *endoxos* en Ben Sira, el verbo *paradoxazo* y el adjetivo «paradoxos» en Ben Sira); exégesis de Ben Sir 45,1-5; Éxodo y resurrección *dia*

tes doxes Theou: la «doxa» como un instrumento y manifestación del poder de Dios en la LXX (aspectos generales, «doxa» potencia en Ex 15, el Señor se glorifica para salvar a Israel), Dios resucita a Cristo por medio de la «doxa».

III. La «doxa» del hombre: Salmo 8: la «doxa» constitutiva del hombre (Salmo 8 y Gen 1,26-29, arquetipo común, la estructura del Sal 8, nuevas hipótesis en torno al supuesto Dan-teodociánico, la versión de Dan-LXX y su relación con su «Vorlage»; división de Dan-LXX 12: salvación y resurrección del pueblo, un secreto a guardar [vv.1-4], destino personal de Daniel: la «doxa» escatológica [v.13]).

Se concluye esta monografía con un doble Excursus: Is-LXX y el empleo neotestamentario de «doxa» y el valor teológico específico de *maiestas* respecto a *gloria* en la Vulgata. Se corona la obra con índices (autores, citas bíblicas, temático, general). Aun cuando carece de una bibliografía que preceda o concluya la obra, en las notas se hace una generosa cita continua de la bibliografía pertinente, por lo cual el autor ha creído muy oportuno prescindir de ese listado tradicional que suele figurar en obras similares.

El término «doxa» le sirve al autor como una clave que permite entender hasta qué punto la helenización del pensamiento judío es más formal que de contenido, y este mismo concepto deja en claro cómo el período en que se realiza la traducción griega en Alejandría es un momento determinante en la historia de la religión de Israel; refleja asimismo cómo el espíritu helenista del tiempo se infiltró en el judaísmo, aunque haya matices claros entre las diversas partes de la traducción griega, pues no es homogénea. F. Raurell ve la Biblia griega de la LXX como un anillo entre la Biblia hebrea del AT y la Biblia griega del NT. El cristianismo, pues, desde sus comienzos, se sitúa en la línea del judaísmo alejandrino, que encuentra su cauce de expresión más típica en la LXX; una buena prueba de este aserto lo encuentra el autor en el término «doxa».

Aun cuando el libro carece de conclusiones finales, pero las va aportando al final de cada parte (84, 125, 171, 198, 298, 355), sin embargo en esto no es uniforme su metodología: la parte 1ª no tiene conclusiones, la 2ª solamente las ofrece en casos particulares: Is (p.84), Jer (p. 125), Ez (p. 171) Bar (p. 198), pero faltan para Ben Sira. Faltan en Sal 8, las tenemos en Sab (p. 298), en Is 26 (p. 324), en Job (p. 355), pero están ausentes en Dan. Cuando hace exégesis del texto bíblico normalmente parte del TH, y la LXX, y suele referirse también a la Vg, pero en rarísima ocasión lo hace al Targum (Tg).

La atención que concede al Targum es muy escasa: aunque sí cita la Shekinah (p. 162, 286), o el TgJon Ex 33, 22 (285). Recuerda la Merkabah (p. 163), pero no hace referencia al TgEz 1 que se ha constituido en el centro de la mística judía a través de los siglos; también trata del uso midrásico-targúmico de *archontes* en Is-LXX (p. 61-62) y de Moisés en el Tg y en la literatura intertestamentaria (p. 220-229); mantiene que las añadiduras de carácter targúmico en Is-LXX acentúan los aspectos soteriológicos de «doxa» (p. 182s). Menciona repetidamente la Shekinah (pp. 170, 214, 226, 291) pero apenas emplea el Tg en su explicación. Más extraño me parece que no aparezca citado ni una sola vez el nombre de Domingo Muñoz León, quien ha tratado el mismo tema, pero en el Targum, y tiene publicadas voluminosas obras sobre el asunto: *Palabra y Gloria. Excursus en la Biblia y en la Literatura Intertestamentaria*, Madrid (CSIC) 1983; *Gloria de la Shekina en los Targumim del Pentateuco*, Madrid (CSIC) 1977. La cita del Targum es imprescindible en cualquier trabajo de la LXX, puesto que se defiende que es un Tg (P. Benoit) o no, lo cierto es que es una traducción hecha por judíos y para judíos, y con los métodos hermenéuticos judíos, aunque no sea al arameo como el Tg. Esto lo han comprendido muy bien los traductores de *La Bible d'Alexandrie LXX* (Paris 1986-1994), quienes citan continuamente el Tg.

Felicitemos sinceramente al autor porque nos ha ofrecido una obra de excelente investigación, aun cuando hubiésemos deseado ver citada más la literatura judía, pues al fin y al cabo la LXX se hizo "para decir en griego las cosas judías" (E. Lévinas).

L. Díez Merino

E. Reiner, *Astral Magic in Babylonia*, Transactions of the American Philosophical Society Vol. 85, Part 4, Philadelphia 1995. The American Philosophical Society, 25,3 x 17. pp. xiv+150, lam. 10.

Das vorliegende Buch ist der Bedeutung von Astrologie und Magie im Weltbildes des mesopotamischen Menschen gewidmet. Während es zahlreiche Untersuchungen über die enge Verbindung von Astrologie, Magie und Zauberei nach griechischen und lateinischen Quellen gibt, fehlte bislang eine solche Studie für Babylonien. Hauptanliegen des Buches ist es, eine fundierte und verlässliche Basis für vergleichende Studien zu schaffen. Aufgrund der oft stark verkürzten Darstellung von komplexen Vorgängen in keilschriftlichen Texten zieht die Autorin klassische Quellen heran, da diese einen Kontext geben, den das keilschriftliche Material nicht bietet (S. viii).

In der Einführung (S. 1-14) wird ein Überblick über Astrologie in Mesopotamien geboten. Der babylonische Himmel wurde in drei Abschnitte, "Wege", geteilt, innerhalb derer Sterne und Planeten lokalisiert wurden. Jedem Planeten wurden Eigenschaften zugesprochen. Daneben finden sich auch Namen, die die Bewegung der Planeten am Himmel beschreiben; beispielsweise für Merkur als Planet mit der kürzesten Rotationsperiode "der Springende" (*šihṭu*) und für Saturn als Planeten mit der längsten Rotationsperiode "der Beständige" (*kajjamānu*). Einige der Namen entziehen sich jedoch unserer Kenntnis wie *delebat* (Venus), *šalbatānu* (Mars) oder SAG.ME.GAR (Jupiter); zum Namen des Mars vgl. jetzt auch W.G. Lambert, *N.A.B.U.* 1996/123. Selbst für die Bezeichnung eines Planeten, *bibbu* (UDU.BAD), ist keine Etymologie bekannt. Die Autorin verweist darauf, daß die bislang übliche Übersetzung mit "wildes Schaf" abzulehnen ist (S. 7 mit Anm. 22). Literarische Hinweise auf die Planeten, Sonne und Mond als Vorzeichen finden sich bereits in altbabylonischer Zeit (*šar tamḥāri* und historische Omina). Systematisch zusammengestellt wurden Beobachtungen von Mond- und Sonneneklipsen wie auch meteorologische Erscheinungen und deren ominöse Bedeutung in der Sammlung *Enūma Anu Enlil*. Der Einfluß der Sterne läßt teilen in: 1) katarische Astrologie, 2) die Macht, Substanzen mit besonderen Eigenschaften zu versehen und 3) die Anwendung für apotropäische und prophylaktische Zwecke.

Die Funktion der Sterne ist zweifach: zum einen gelten sie als Medium zwischen Gott und Mensch, wie die Autorin in Kapitel I ("The Role of the Stars", S. 15-24) ausführt. Die Rolle der Sterne ist mit der der Heiligen zu vergleichen, die als Vermittler auftreten. Die Autorin führt u.a. als Beispiele "Händerhebungsgebete" und Passagen aus Verträgen und Ritualen an.

Zum anderen versehen die Sterne Substanzen in Medizin und Magie mit besonderer Kraft. Inwieweit sich dieser Glaube in der Praxis des Erntens von Pflanzen manifestiert, wird in Kapitel II ("The Art of the Herbalist", S. 25-42) behandelt. Beispielsweise sollen einige Pflanzen in der Nacht gepflückt und gesammelt werden oder wie es auch heißt "ohne die Sonne zu sehen" (S. 36). Angaben wie diese spiegeln die Tatsache wider, daß die Wirkungskraft einiger Pflanzen am effektivsten vor Sonnenaufgang ist. Oftmals finden sich Referenzen zu Pflanzen aus den Bergen, deren Wirkungsweise als besonders galt, da diese den Sternen und somit deren Irradiation besser ausgesetzt waren. Einige der Pflanzen hatten Decknamen, wie jetzt aus einem - nach Erscheinen des vorliegenden Buches - publizierten Text bekannt ist (F. Köcher, "Ein medizinischer Text aus dem neubabylonischen Grab 405", in: R.M. Boehmer (Hrsg.), *Uruk - Die Gräber*, Mainz 1995 [= *AUWE* 10], S. 203-217). Die Autorin verweist auf griechisch-ägyptische Parallelen für den offensichtlich weit verbreiteten Brauch, Pflanzennamen geheim zu halten.

Besondere Bedeutung wurde der Irradiation der Sterne bei der Vorbereitung von Rezepturen zugemessen, wie die Autorin in Kapitel III ("Medicine", S. 43-60) ausführt. Medikationen wurden des Nachts so plziert, daß sie "besternt" werden konnten (S. 50 mit Anm. 196). Oftmals handelte es sich um das Sternbild der Ziege, das mit der Heilgottheit Gula identifiziert wurde. Nicht nur zu diesem

Sternbild, welches den Sommer über am nächtlichen Sternenhimmel strahlt, finden sich Referenzen, sondern auch zu Orion, der im Winterhalbjahr sichtbar ist, oder zum Großen Wagen, der aufgrund seiner Nähe zum Polarstern das ganze Jahr hindurch zu erkennen ist. Neben dieser Wirkungsweise galten Sterne und Planeten als Bringer von Krankheiten wie beispielsweise die Formulierung "Krankheit, welche von den Sternen herunterregnet" zeigt. Der "Tau" der Sterne konnte Übel hervorrufen, aber auch Gutes bewirken (S. 59). Wohl singular ist ein Text, in welchem Milz und Niere mit den Planeten Jupiter und Mars gleichgesetzt wird - der erste Beleg für *melothesia* (S. 59-60).

Inwieweit Sterne und Planeten Einfluß auf divinatorische Praktiken nahmen, ist Inhalt von Kapitel IV ("Divination", S. 61-80). Neben Gebeten des Opferschauhexperten *bārû* während der Zubereitung des Opfers an die Götter Šamaš und Adad wurden auch die "Götter der Nacht" - Sterne, Planeten und zodiakale Konstellationen - angerufen, um das Gelingen der Opferschau zu garantieren. Da die divinatorische Praktik der Hepatoskopie als verlässlich galt, diente sie zur Überprüfung anderer Wahrsagekünste wie der Astrologie. Mittels vieler sprechender Textbeispiele zeigt die Autorin deutlich, wie eng Opferschau und Astrologie verquickt waren. Während noch zur Regierungszeit Nabonids (555-539 v. Chr.) sich beide Praktiken eher ergänzten, legt eine Keilschrifttafel aus seleukidischer Zeit (ca. 3. Jhd. v. Chr.) Zeugnis von dem zunehmenden Einfluß der Astrologie auf andere divinatorische Praktiken ab. In diesem Text werden Teile der Leber mit einem Gott, einem Monat und einem Sternbild assoziiert. Gleichsetzungen wie diese, die auch aus dem hellenistischen Ägypten bekannt sind, weisen auf "wide-ranging cross-currents in the Hellenistic Near East" (S. 79).

Kapitel V ist der Untersuchung apotropäischer Rituale gewidmet ("Apotropaia", S. 81-96). Wurde ein Unglück durch ein terrestrisches Omen, ungewöhnliche Beobachtungen bei der Opferschau oder auch durch meteorologische Phänomene angekündigt, führte man entsprechende Praktiken zur Abwehr dieses Unheils durch. In diesen sog. *namburbi*-Ritualen sind viele Passagen, in denen Sternbilder und auch die Planeten angerufen werden, attestiert; ferner sind Kompendien erhalten (*iqqur ipuš*, Kalendertexte), denen zufolge bestimmte Rituale - sowohl zur Prophylaxe als auch zur Abwehr - nur in einigen Monaten, an festgesetzten Tagen und zu bestimmten Zeiten durchgeführt werden sollten.

Das Wissen um die Verbindung von Sternkonstellationen und magischen Ritualen diente jedoch nicht nur zum Nutzen des Menschen, sondern auch zu seinem Übel, wenn es sich um Hexen und Zauberer handelte, die dieses Wissen in die Tat umsetzten. In Kapitel VI ("Sorcerers and Sorceresses", S. 97-118) behandelt die Autorin, wie effektiv das Praktizieren von Hexerei vor bestimmten Sternen und Planeten war. So findet sich beispielsweise in einem neuassyrischen Brief an den Herrscher Asarhaddon die Befürchtung, daß der Mond vom Himmel heruntergebracht werde (S. 98). Es handelt sich hierbei vermutlich um eine Anspielung auf den erst aus klassischer Zeit bekannten Ausdruck *detrahere lunam* - eine der Handlungen von Hexen, wie die Autorin ausführt. Nicht nur diese Passage wird durch klassische Zitate erhellt: ein weiteres durch Hexerei verursachtes Phänomen ist KA.DIB.BI.DA, "das Packen des Mundes, Mundlähmung", welches bislang nicht überzeugend erklärt werden konnte. Die Autorin zeigt anhand klassischer Parallelen, daß sich hinter diesem Begriff die Unfähigkeit, sich (vor Gericht) zu verteidigen, verbirgt.

Im folgenden Kapitel ("The Nature of Stones", S. 119-132) wird aufgezeigt, daß nicht nur Pflanzen durch Sternennirradiation an Kraft gewinnen konnten, sondern auch Steine. Diesen wurden magische Kräfte zugeschrieben, die zu Amulettketten verbunden ihre Wirkung entfalteten. In einigen spätbabylonischen Texten (S. 131) werden Steine, Gewächse und Bäume mit dem Zodiak gleichgesetzt, welcher seinerseits mit magischen Praktiken assoziiert wird - eine Verbindung, die auch aus dem Hellenistischen Ägypten bekannt ist.

Das letzte Kapitel handelt von "Nocturnal Rituals" (S. 133-143). Zu den rituellen Handlungen, die des Nachts durchgeführt wurden, gehörten beispielsweise Rituale gegen böse Träume; im Ritual gegen *zikrudû*, "Lebensabschneidung", wandte sich der entsprechende Experte an Šin. Ein besonderer Fall lag

vor, wenn ein Mensch von dem Totengeist *etemmu* befreit wurde: die magischen Handlungen mußten durchgeführt werden, wenn die Himmelskörper Sonne und Mond beide am Himmel sichtbar waren. Von besonderem Interesse ist der Verlauf des *mīs pī* Rituals, in welchem nur nach dem babylonischen Textvertreter auch Altäre vor Planeten und Sternkonstellationen aufgestellt und Opfer dargebracht wurden. Die Autorin resümiert: "it is therefore only in the Babylonian, late version that the process takes on the character of what may already be called 'astral religion' while the Assyrian recension testifies only to the belief in stellar irradiation (...)" (S. 143).

Das Buch gibt einen faszinierenden Einblick in die Vorstellungswelt des Babyloniers. In beeindruckender Weise zeigt die Autorin, welche Klarheit Keilschrifttexte im Lichte klassischer Zeugnisse gewinnen können; besonders deutlich wurde dieses anhand der Ausdrücke "den Mond herunterholen" und "Packen des Mundes". Es ist bemerkenswert, daß sich ein stärkerer Einfluß von Astrologie mit Parallelen zum Hellenismus eher in späteren (babylonischen) Texten niederschlägt. Man mag sich fragen, ob gewisse Strömungen und Ideen hellenistischen Gedankenguts in diesen Texten Fuß gefaßt haben könnten. Fragen wie dieser oder vergleichenden Studien wird man jetzt mit dem vorliegenden, grundlegenden Buch nachgehen können. Dieser wichtige Beitrag zur Geistesgeschichte Mesopotamiens sollte nicht nur in keiner assyriologischen Bibliothek fehlen, sondern kulturgeschichtlich orientierte Bibliotheken zieren.

Barbara Böck

M. Yon - M. Sznycer - P. Bordreuil., eds., *Le pays d'Ougarit autour de 1200 av. J.-C. Actes du Colloque International Paris, 28 juin-1^{er} juillet 1993* (Ras Shamra-Ougarit XI), Paris 1995, 21 x 29,5, pp. 268.

El volumen recoge, distribuidos en cinco apartados, los trabajos presentados al Coloquio de Paris (1993), con ocasión de los quince años de trabajos, en Tell Ras-Shamra-Ugarit, de la nueva Misión arqueológica que se hizo cargo de ellos en 1978.

I.- *Balance y perspectivas*. M. Yon traza el cuadro de las actividades de la Misión durante esos años, centradas en la exploración de la última fase de ocupación de la ciudad. En cinco apartados se resumen los resultados más significativos logrados: gestión de la documentación escrita (diferentes volúmenes de la serie RSO y colección de *moulaques* de todos los textos), verificación topográfica del Tell y de los lugares excavados, estudio de las estructuras urbanas, análisis de materiales y de los objetos fabricados con ellos (muebles, áncoras, estelas, sellos, objetos de hueso y marfil ...). Un nuevo programa ampliará y completará estos trabajos. - Por su parte P. Bordreuil y D. Pardee exponen su programa de edición y reedición de textos, en parte ya llevado a cabo, así como su método y colaboración al respecto con arqueólogos y asiríólogos. Es de esperar que la reconocida laboriosidad de los autores vaya proporcionando a los estudios los nuevos textos recobrados campaña tras campaña en esta cantera epigráfica inagotable que es Ugarit. - Mientras el equipo mentado se ocupa de los textos alfabéticos, de la situación en que se encuentran los textos acadios últimamente descubiertos y en gran parte inéditos, así como de su contenido Mme. Fl. Malbran-Labat traza un cuadro sumario, pero muy interesante. - La sección se cierra con una síntesis de C.H. Gordon, "Sixty Years in Ugaritology", en la que el gran maestro e invitado de honor de este Coloquio recoge episodios y opiniones muy personales de su larga dedicación a la ugaritología, las cuales no se han abierto camino entre los estudiosos. Vuelve sobre ellas con entusiasmo y convencimiento.

II.- *Contexto Próximo-oriental*. Liverani traza el estado de la cuestión de la Historia del Reino de Ugarit, y de los nuevos datos y perspectivas que deben completar síntesis anteriores. - Un excelente

'survey' de la topografía del citado reino lo ofrece M.C. Astour, aun aceptando un cierto margen de subjetividad en algunas identificaciones; se culmina aquí toda una larga investigación dedicada a la topografía ugarítica. El estudio es básico para la interpretación de las listas toponímicas y su organización en siete distritos (adviértanse las diferencias de identificación entre el mapa ofrecido en p. 56 y el 'oficial' de p. 6). Sorprende el alto porcentaje de topónimos que han pervivido, de manera más o menos deformada, hasta el presente. - A. Abou Assaf ofrece una breve exposición del ámbito de las relaciones comerciales de Ugarit. - Las cuatro colaboraciones restantes amplían el cuadro de las relaciones políticas y económicas de Ugarit con sus grandes vecinos. En primer lugar, S. Lackenbacher estudia la relación ugarítico-egipcia a la luz del texto RS 88.2158, una carta de la época de Merneftah. R. Lebrun reúne la documentación que ilustra la situación del reino hitita a fines del s. XIII y sus relaciones con el reino de Ugarit, resaltando el papel cada vez más decisivo que adquiere Karkemish en este contexto. Por su parte, M. Salvini traza una excelente exposición de la presencia hurrita en Ugarit, tal y como se desprende de la documentación en esta lengua y de alusiones sueltas en otros textos; el estudio es sumamente instructivo en un ámbito lingüístico tan poco conocido, pero que sin duda tuvo un influjo decisivo en la cultura ugarítica. Finalmente, A. Caubet y V. Matoian nos ilustran, desde el punto de vista de las estructuras y materiales arqueológicos, sobre la presencia de la cultura 'egea' en Ugarit, entendiendo ésta más como la expresión de un arte y civilización comunes del Mediterráneo Oriental de finales de la Época del Bronce que como el resultado de un influjo directo de la cultura 'micénica' sobre Levante.

III.- *Últimos días de Ugarit.* El arduo problema del final de la ciudad y reino de Ugarit es analizado en cuatro trabajos. M. Liverani hace un planteamiento general del tema. Excluye las causas naturales como explicación suficiente (cambio climático o terremoto). La acometida exterior de los 'Pueblos del Mar' es innegable; pero ésta explicaría la destrucción, no la posterior falta de reconstrucción. Es preciso recurrir a 'causas internas' para explicarla. El cuándo y cómo son ya problemas técnicos, cuya solución depende de los avances de la prospección arqueológica de la zona. - Por su parte, A. Millard analiza las consideradas 'últimas tablillas' ugaríticas, supuestamente halladas en un 'horno' que la arqueología hoy declara inexistente. Ese grupo de textos representa un caso típico a través de cuyo contenido se intenta analizar el sentido de la función escribal en Ugarit y la desaparición de su sistema grafemático. - O. Loretz estudia, apoyado en los textos ugaríticos, egipcios y biblitas, la personalidad y función de los *lrmnm*/Shardana. Frente a otras opiniones, el autor mantiene la identidad del grupo mencionado en todos esos documentos; los de Ugarit estaban integrados ya en el reino y son distintos de los invasores 'Pueblos del Mar'. La historiografía egipcia habría unificado situaciones diferentes. - Finalmente, y ya fuera del tema propuesto, J. y E. Lagarce nos ofrecen un detallado y preciso informe sobre los resultados y perspectivas de las excavaciones de Ras Ibn Hani. Al tratarse de un yacimiento sobre el cual no disponemos de información arqueológica muy abundante, este estudio resulta de notable interés.

IV.- *Medioambiente y urbanismo.* En realidad el trabajo precedente podría estar muy bien integrado en esta sección, que engloba otros seis estudios de cariz abiertamente arqueológico. En el primero, O. Callot y M. Yon trazan el método empleado y los resultados obtenidos en el último periodo de excavaciones, centrado en el análisis de la estructura urbanística de la ciudad y sus construcciones. Constituye sin duda una de las aportaciones más significativas del volumen, indispensable para una comprensión adecuada de la 'ciudad' y sus usos sociales. - Y. Calvet y B. Geyer analizan la cotextura hidrográfica del entorno de Ugarit y su utilización urbana. Acompaña al estudio una ilustrativa selección de dibujos y fotos de las más significativas instalaciones hidráulicas de Ugarit. - A la espera de un estudio definitivo (!) sobre el Palacio Real de Ugarit, J. Margueron nos ofrece una exposición detallada de la situación actual de la investigación y de los problemas que su estructura presenta, problemas cuyo preciso planteamiento orienta ya de por sí la futura investigación y sus soluciones. Una oportuna colección de fotos ilustra los principales elementos arquitectónicos puestos en evidencia y las implicaciones que

suponen para la comprensión de la estructura general del edificio y de sus avatares. - J.-M. de Tarragon ofrece una sumaria presentación de los datos conocidos hasta hoy sobre los 'templos' de Ugarit, junto a un interesante ensayo de integración de los mismos con lo que suponen algunos textos rituales, en un intento por comprender el desarrollo del culto ugarítico, al menos de alguna de sus acciones. - Por su parte, G. Saadé presenta una visión general del lugar ocupado por el 'puerto' de Ugarit y de la actividad arqueológica llevada a cabo en él, desde los inicios de la excavación del yacimiento, así como de los objetos hallados y de la documentación escrita que se refiere al mismo. - Finalmente, P. Lombard trata de estudiar el contexto arqueológico en que apareció la colección de tablillas encontrada entre 1972 y 1992 en la excavación llevada a cabo en la parte centro-meridional del yacimiento. Esta consideración contextual debería ser de obligado cumplimiento para toda interpretación adecuada del material epigráfico.

V.- *Aspectos culturales*. Este epígrafe recoge cuatro contribuciones misceláneas sobre cuestiones de glíptica, escritura y lengua. P. Amiet discute algunos aspectos de la tipología de los sellos-cilindro descubiertos en Ugarit. - J. Gachet presenta una colección de marfiles de Ugarit, ya publicados, que resultarían ser modelos fragmentarios de 'hígados', con restos de inscripción. Se analiza su tipología en el contexto general de la hepatoscopia antigua. - De la lengua de la prosa, básicamente epistolar, F. Israel señala un puñado de elementos lingüísticos de desarrollo tardío que se prolongarán en el cananeo del I milenio. - Finalmente, A.F.H. Naccache ensaya una nueva etimología de *Ḥammurapi/mrpi*, sobre la base de un valor arcaico de ar. /r-f'/, con el sentido de 'el tío/clan está en paz' (!).

Misceláneo y discontinuo como fruto de una programación circunstancial, el presente volumen no deja de ser, con todo, un buen exponente de la situación en que se encuentra la investigación ugaritológica en nuestros días. En consecuencia, resulta de obligada consulta. Es de agradecer y felicitar a los autores y responsables del Coloquio, de grato recuerdo, por habernos ofrecido una síntesis tan ilustrativa de la labor llevada a cabo por el nuevo equipo de la Misión Francesa de Ugarit y de sus planes de futuro.

G. del Olmo Lete